



EL OBRERO DE LA TIERRA

Organo semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

El problema del hambre en el campo

Dentro de unos días se habrán terminado en bastantes pueblos las faenas de la recolección. Los jornales ganados en esta corta temporada no podrán facilitar el sostenimiento de las familias campesinas hasta que comiencen los trabajos de otoño, y, por tanto, surgirán en seguida demandas y solicitudes de ocupación. Es natural que suceda esto. El problema más grave que tienen planteado en estos momentos los dirigentes políticos de todo el mundo es la falta de trabajo en que viven millones de obreros de todos los oficios. En nuestro país es quizá el trabajador campesino el que sufre con más intensidad el constante azote del paro involuntario. Unas veces porque no se puede hacer nada o casi nada en el campo, sobre todo en determinadas regiones, por efecto de que la máquina ha sustituido al hombre, y en muchos casos porque algunos propietarios del suelo, acompañados en esta lucha por determinados arrendatarios, persiguen a nuestros camaradas, no realizando las labores que la tierra pide, y cuando las hacen contratan a los obreros que les son adictos y sacrifican a nuestros compañeros. A proceder de esta última forma les induce el que se ven mercedados en sus atribuciones de caciques.

Al terminar las faenas de la recolección, volvemos a decir, quedarán sin trabajo cientos de miles de obreros campesinos que necesitan sostener una familia. Problema de esta magnitud no debe encontrar desprevenido al Gobierno. Todo el que se haya ocupado de las cuestiones del campo sabe que desde que se terminan los trabajos de la era hasta la vendimia hay una curva que se necesita salvar. Este vano hay que rellenarlo, porque se trata de dos meses de huelga forzosa que no pueden resistir los trabajadores. La recolección de la uva y la elaboración del vino duran unos cuantos días; después la siembra emplea brazos otros cuantos días también, y desde este momento en las regiones o comarcas olivícolas se trabaja, si el año es bueno, hasta la primavera; si es mediano, bastante menos, y si es malo sólo hay unos dos meses de ocupación. En años en que la cosecha de aceituna es nula el trabajo falta por completo. En las zonas que no se cultiva el olivar, al terminar la siembra se acaba el trabajo casi por completo durante todo el invierno. Esto que ocurre ahora no es nuevo. Ha sucedido siempre; pero con la diferencia siguiente: Antes los obreros del campo sufrían hambre sin protestar y ahora no se resignan a silenciar su miseria. A nosotros nos parece que están muy bien orientados al proceder de esta manera. No es justo que pasen hambre personas que quieren trabajar. En el campo, saliendo los cultivadores de la rutina que tienen emprendida, pueden facilitar muchos más días de trabajo de los que ahora se realizan. Nadie puede dudar con justicia de esta verdad, como tampoco puede haber duda de que los mayores rendimientos que otorgara la tierra bien cultivada habrían de compensar ventajosamente el mayor número de jornales que se invirtieran en esta labor.

Hay que facilitar trabajo a los campesinos para que no sean víctimas del hambre. Si los propietarios y los demás patronos se niegan a realizar las faenas que la tierra necesita es forzoso que sea el Gobierno quien les obligue a proceder en forma debida. Si con esta decisión no fuere suficiente, quienes dirigen la vida política del país están obligados a mirar frente a frente a este problema y no soslayarlo, sino resolverlo.

En nuestro país hay infinidad de obras útiles trazadas que hasta ahora no han comenzado a ejecutarse. He aquí un medio de contrarrestar este año la enorme crisis de trabajo que se nos avecina. Tal vez se diga que no cuenta el Estado con recursos, al menos con los que se necesitan para estos fines. Esta afirmación será exacta; pero tenemos la creencia de que si se acudiera al país solicitando un empréstito para atender estos trabajos se encontrarían los medios que son necesarios. No creemos que quienes han entregado su dinero para convertirlo en bonos del Tesoro lo negaran, sabiendo que se habían de terminar con estos recursos varias obras hidráulicas, que con su mayor producción acumularían la riqueza nacional, así como también si se facilitaran medios para transformar determinados cultivos y realizar otros trabajos se corregiría en parte el mal endémico que se viene padeciendo en el campo del paro involuntario.

Urge poner remedio a este mal gravísimo que llegará dentro de unos días. Todos sabemos que la cosecha de cereales ha sido pequeña; en algunos sitios la de uva no llega a mediana, y la de aceite es asimismo muy reducida. Con esta perspectiva por delante, fuerza será que estudie el Gobierno este problema y que atienda a resolverlo. Mucho nos tememos que suceda ahora como otras veces. Es posible que dentro de unos días, cuando el paro se produzca y las Comisiones acudan a reclamar ocupación para sus representantes, comiencen a estudiar en los centros oficiales lo que haya de hacerse para facilitar algún trabajo a los parados. Cuando lleguen esos momentos volveremos a oír a los técnicos que trabajan en los distintos departamentos las mismas excusas y las mismas palabras; pero ninguna solución. Con este procedimiento, que esperamos, surgirán las protestas, los conflictos y el malestar de otros años.

¿Debemos seguir siempre de la misma manera? A nuestro juicio, en los dos años y tres inviernos que vamos a llevar de régimen republicano han debido estudiarse estos problemas más profundamente de lo que se ha hecho y haber presentado soluciones. Los técnicos que han de preparar los trabajos no lo han verificado, y cuando la situación se agrava y nos encontremos con millares de obreros de la tierra que piden trabajo sin encontrarle y que protestan porque no quieren resignarse a pasar hambre en silencio será cuando nuestros técnicos tendrán que terminar rápidamente los proyectos para facilitar trabajo a los parados.

La Reforma agraria no marcha

Desde el mes de septiembre del pasado año, en que se publicó la ley de Reforma agraria, hasta ahora no se ha puesto en vigor, como pudo hacerse. Se nos dice que retiene su marcha el inventario. Esto no es cierto. En estos momentos tiene el Instituto tierra en abundancia para realizar asentamientos en una proporción tal vez mayor a los recursos de que dispone. Tiene a su disposición la que perteneció a la antigua grandeza de España y la que fué propiedad de los encartados en el complot de agosto del año pasado. Dispone también de las fincas del Estado. Con estas tierras solamente que se hubieran entregado a los obreros, según dispone la ley, se hubiera producido un gran beneficio a quienes las recibieran. Con esta decisión, las esperanzas que tienen los trabajadores campesinos de que se lleve a efecto la Reforma agraria no se verían amortiguadas y casi a punto de extinguirse. Estas tierras que acabamos de citar, unas estarán sembradas y será preciso que recojan sus antiguos dueños la cosecha; pero otras tendrán que encontrarse sin sembrar, y éstas debieran tenerlas en estos momentos, o, mejor aún, desde hace seis o siete meses, los trabajadores. Que se ha podido hacer lo que indicamos nadie debe ponerlo en duda. Véase lo que sobre esta materia hay legislado y se advertirá cómo tenemos razón.

El inventario ha podido hacerse mucho antes. Tampoco esto se puede negar. Si en el mismo mes de septiembre se hubiera lanzado la orden, ésta se hubiera cumplido antes de finalizar el año 1932, y tendríamos ahora resueltas todas estas dificultades. De todos modos, la demora en la aplicación de la ley no se puede justificar. El ministro y los técnicos tienen medios para facilitar tierra a los obreros que la demandan, y también pueden proporcionársela a las Sociedades de trabajadores. Háganlo si quieren levantar un poco el espíritu de la gente del campo, que va perdiendo su fe en la aplicación de la ley de Reforma agraria.

Unas comparaciones del momento

Conviene de vez en cuando ir adentrándonos en los problemas

que plantea la política internacional para sacar las consecuencias que nos convengan, a fin de preparar nuestras fuerzas para la actuación futura sin incurrir en los graves errores que hicieron posible el advenimiento del fascismo en países donde velamos más cercana la revolución socialista.

Recientemente, el caudillo nacionalista alemán logró desplazar al representante del capitalismo, Hugenberg, para realizar la obra absoluta de todo aquel dictador que necesita tener las manos libres para actuar sin el control de nadie y ofrece al país el programa del poder personal como norma de conducta, dominando por la fuerza a todo aquel que pretende someter a discusión una ley absurda o una determinación funesta. ¡El Estado soy yo!, dice. Y todos aquellos que constantemente vitorearon la libertad, o se sometieron al tirano o gimen sus equivocaciones tras los muros de la prisión.

Es evidente que la lucha en el mundo adquiere cada día caracteres más graves, porque el capitalismo comprende que su última hora se acerca, y al fracasar rotundamente los medios burgueses por la presión constante de los desposeídos que reclaman los derechos que les corresponden por ser humanos, buscan la solución por dos caminos fáci-

les: por la guerra o por la dictadura.

¿Es posible la guerra? Es fácil, porque el capital, ante la crisis de consumo, producida por la abundancia de productos elaborados, crea el ejército de parados, y por la amenaza constante de éstos implanta la dictadura personal, a fin de que ésta sea la que por medio del conflicto armado elimine el peligro e imponga a los vencidos la contribución de guerra que solucione la grave crisis económica que se produce.

Pero esta opinión, tenida por cierta por los magnates del capitalismo, es tan errónea que haría producirse lo imposible que era que todos fueran vencedores, porque lo aplicado a fronteras afuera de su círculo nacional podría muy bien volverse lo contrario, y entonces no habría más camino que la revolución proletaria.

Este punto es lo que hoy detiene a los grandes dictadores, y en repetidas Conferencias tratan de buscar, por unos caminos o por otros, la solución al conflicto económico, con la seguridad absoluta de no encontrarla, porque se va a las Conferencias internacionales con un montón de prejuicios que imposibilitan toda obra de concordia.

Conviene sacar enseñanzas para el futuro, buscando paralelos, sobre todo en Alemania, donde pareció en un momento dado posible el advenimiento de un régimen socialista después de la derrota de sus ejércitos en los campos de batalla.

Era un error en la vida proletaria alemana la demasiada preocupación por las cosas inmediatas. Se había hecho un culto exagerado a las conquistas de los Sindicatos y se les alejaba de la actuación política, que estaba en manos de formidables teóricos, pero que no vivían esa intensa vida de organización que aquí en España, por ejemplo, es corriente en los militantes políticos que ostentan cargos.

¿Era un beneficio la exagerada actitud de los dirigentes de los Sindicatos cuando sólo se dedicaban a la lucha dentro de los mismos? Según ellos, sí; pero la realidad demostró que era preciso una plena identificación con los dirigentes del Partido Socialista, a fin de ir encauzando el nuevo Estado hacia el Socialismo, puesto que disponían de una organización potente y de unos teorizantes, algunos de ellos que se asimilaban las doctrinas de Marx y Engels.

¿Por qué no se hizo esa labor? La Historia responderá; pero, a juzgar por los comunicados de prensa, podemos decir

ESTAMPAS GALLEGAS



LIMPIANDO EL MAÍZ

A nosotros, cuando esto llegue, no nos cabrá responsabilidad ninguna. Con tiempo suficiente hemos advertido el mal, que hoy le vemos tan próximo. Seguimos y continuaremos ocupándonos de este asunto, porque nada puede superar a este problema de la falta de trabajo que se nos presenta en el campo con caracteres muy agudos.

Se nos atienda o no en nuestras demandas, seguiremos con estas reclamaciones, seguros de que hacemos una buena obra al solicitar trabajo para los campesinos que no lo tienen en estos instantes. Obsérvese que nos encontramos en plena recolección de cereales, y, como es natural, suponemos que menos le tendrán mañana, cuando se terminen estas cortas faenas de siega. Para triunfar en esta demanda, como en todas, se necesita tener fuerza, y ésta nos la concede solamente nuestra unión. Los trabajadores

del campo deben pensar que son los que necesitan estar más unidos si quieren que les atiendan en alguna de sus legítimas reclamaciones, al menos en esta falta de trabajo, que supone para los afectados poder mantener a sus familias o sentirse agobiados por la miseria.

No exageremos al escribir el epígrafe que encabeza estas líneas. Hoy, estándose realizando las tareas de la recolección, hay hambre en el campo; dentro de unos días aumentará este mal en proporciones alarmantes, y si no acude pronto el Gobierno a facilitar trabajo en obras que por sí mismo pueda emprender y obliga al mismo tiempo a los propietarios a que cultiven la tierra, sin regatearle al campesino los jornales que sean precisos, dentro de mes y medio ascenderán a bastantes millares las personas que se encuentren acosadas por la miseria.

que se tuvo un respeto exagerado a la democracia por los socialistas, mientras que la charlatanería campaba en el campo comunista en épocas en las cuales el Poder estaba en el arroyo, sin que nadie le recogiese, máxime la fracción independiente (luego comunista), que se decía la verdadera defensora de las doctrinas de Marx.

Esta situación, bosquejada brevemente, hace que por el momento formulemos unas apreciaciones, ya que por nuestros adversarios constantemente se aduce la identidad del momento español con el alemán.

Al advenimiento de la República en España, el ejército, descontento con la monarquía a causa del régimen de favor hacia determinados jefes, tenía un sentimiento no muy arraigado de republicanismo y aceptó el nuevo estado de cosas; en Alemania, al contrario, el ejército, desorganizado, volvía de las trincheras con ansia de renovar el anterior imperialismo, desplazando a los jefes en un estado de indisciplina. ¿Qué hicieron entonces los dirigentes del Socialismo, o los más extremistas? No ver el momento histórico y gastarse en luchas intestinas, sin fin práctico, cosa que en España no sucedió porque el Socialismo aceptó la realidad republicana, procurando adaptarla a las necesidades del momento con un amplio contenido social.

En España existe una identificación absoluta entre los organismos sindicales y los socialistas, cosa que no suceda en aquel país, razón que abona nuestro optimismo y que nos hace pensar lo difícil que sería que arraigara en el país una fuerte reacción fascista que derrumbara la obra legislativa de la República.

Pero no vale dormirse en los laureles, pues cuando en un país la clase trabajadora no está vigilante, arma al brazo, es fácil que se produzca el fascismo, que comienza justificándose ante los excesos de los extremistas de izquierda por un movimiento enérgico de la clase capitalista, que gasta su dinero primero en fomentar acciones anarquistas y después, con esos mismos ele-

mentos de ejecutores, en organizar las milicias fascistas.

Estas consecuencias son dignas de tenerse en cuenta por la clase trabajadora, pues aquellos que al advenimiento de un régimen de democracia manifiestan su disconformidad con los procedimientos porque los estiman suaves son los mismos que sirven al dictador cuando éste se erige en árbitro supremo, lección aprendida de los países que, como Alemania e Italia, produjeron la división entre la democracia obrera para después silenciar las barbaridades del caudillo, escondiéndose o aceptando como mal menor sus leyes.

Es de gran interés que la clase trabajadora vaya sacando consecuencias de las derrotas producidas en otros países, porque son de utilidad para el nuestro, sobre todo cuando van seguidas del golpe de fuerza de una dictadura, como en los casos citados, a la cual dan la justificación los que no quieren construir nada, sino equivocar a la masa con una etiqueta revolucionaria, no sentida, porque desconocen los más rudimentarios principios de aquello que se dicen defensores.

Y actuando intensamente en la política del país en completa identificación con los principios del Partido Socialista será difícil que se produzcan aquellos hechos que constantemente nos presentan nuestros adversarios para acusar a los dirigentes como desviados de las esencias doctrinales, que fueron causa en Alemania del triunfo del fascismo. Pero conviene preguntar, cuando culpen a los socialistas alemanes: ¿Qué hicieron los otros? Porque parece ser que, como en España, pretenden hacer un régimen social a base de injurias a los hombres, como si no hubiese otra cosa más positiva que realizar entre la clase trabajadora, que es cercano los brotes del fascismo, previamente de acuerdo los hombres de buena fe.

Así se hará la revolución social, no con gritos y frases violentas. Por eso nos sentimos cada día más socialistas, porque se edifica sólidamente, sin cosas teatrales.

C. PEDROSA

Este número de nuestro semanario ha salido de Madrid con tiempo suficiente para que llegue a todos los pueblos lo más tarde el domingo por la mañana; si, esto no obstante, en alguna localidad no le reciben lo más tarde el domingo, por la mañana, con tiempo suficiente para poder leer ese mismo día, deben comunicárnoslo para reclamar ante quien corresponda. Rogamos que se atienda esta advertencia.

DESORIENTADOS

Con mucho dolor escribo estas líneas para darles publicidad en nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, apenas leído en esta localidad, y ver si puedo conseguir que los obreros fontaneros desistan de su modo de pensar tan egoísta y ambicioso, pues no saben el daño que se están haciendo ellos mismos y que obrando así solamente perjudican a sus intereses y benefician a la clase capitalista.

Comprendo que los obreros fontaneros no tienen espíritu social, no sólo los obreros agrícolas, sino también los obreros artesanos. Sólo se ve en ellos egoísmo y ambición personal, cosa que si ellos se dieran cuenta del perjuicio que les hace estoy seguro que desistirían de pensar de la forma que lo hacen; pero esto costará mucho trabajo. Los obreros de Fuente del Maestre están destinados a seguir siendo esclavos de los señores por mucho tiempo, pues ellos no tienen espíritu social ninguno, y todo lo que ellos tiene que hacer esperan que una mano poderosa se lo haga. Al fin, como son católicos, todo lo esperan del cielo.

Obreros fontaneros: ¿No veis cómo vuestros compañeros de los demás pueblos de la provincia están mejorando sus sueldos, porque tienen la valentía de imponerse a la clase patronal y porque saben bien que es la única que hace muchos años los está explotando?

A vosotros, obreros fontaneros, vuestro egoísmo os ciega, y en vez de imponeros cuando llega la ocasión de ganar dinero, os arrastráis, metiéndolos debajo de los señores, y os brindáis a ellos para que os lleven a trabajar por lo que ellos os quieren dar de jornal; y después que no tenéis la valentía de exigirles a los patronos, porque os brindáis a ellos, el sueldo que está estipulado en los contratos de trabajo que otros compañeros os han hecho, tenéis la cobardía, cuando termináis el trabajo, de reclamar no a los patronos, sino a las autoridades, esa diferencia de sueldo.

Obreros fontaneros: Ese no es el procedimiento para alcanzar vuestros derechos. Vosotros sois muy falsos y muy ambiciosos; sólo reclamáis cuando estáis parados, y cuando os dan lo que deseáis os calláis como una rata,

porque entonces ya no os acordáis del que estaba el día anterior parado. Sólo veis el bien de cada uno, sin pensar que mientras no miréis el bien general, o sea el bien de todos, seguireis siendo la deshonra de todos los trabajadores de la provincia. Y eso se consigue uniéndolos todos en nuestra Sociedad de resistencia, pero sin egoísmos, sin miras particulares y sin ambiciones, sino en bien de todos y sin más miras que el bien general, y así es como se consiguen las cosas; pero la experiencia me dice que vosotros no sois capaces de hacer eso porque no tenéis espíritu social y de sacrificio y sólo venís a la Sociedad cuando veis un beneficio personal que os convenga y cuando lo habéis conseguido ya no echáis cuenta de que existe tal Sociedad. ¿Por qué? Porque no sois obreros, sino esclavos, y así, como esclavos os tratan y como esclavos os miran en todos los pueblos.

Yo, desde estas líneas, recomiendo a todos los compañeros de los pueblos de la provincia que cuando se presente un fontanero lo desprecie, y no le dejen vender ni le den trabajo, pues el que no sea capaz de aprovechar el trabajo que tiene en su pueblo no debe ir a quitarle a otro obrero de otro pueblo el trabajo que ha sido capaz de sostener él con su esfuerzo.

¡Ojo con los fontaneros! No considerarlos como compañeros mientras no sean capaces de hacerse dignos de ello, pues no está bien que lo que otros obreros son capaces de conseguir en sus pueblos, sacrificándose y exponiéndose, vayan luego los esclavos de la Fuente, que sólo saben nacer venderse y arrastrarse a los señores, a trabajar por lo que les quieren dar, que, después de no ser capaces de exigir lo que les pertenece, sí lo son de salir al campo a robar lo que no han sido capaces de exigir, siendo suyo, con valentía.

Algunos obreros me censurarán por escribir estas líneas; pero les contestaré que a los obreros que no son capaces de portarse como tales hay que quitarles la careta y decirles lo que son: ESCLAVOS.

DIEGO DE LA CRUZ

Fuente del Maestre.

ARRENDATARIOS DE FINCAS RUSTICAS, LEED

Desde hace varios días está pendiente de la última votación la ley de Desahucios de fincas rústicas. El texto de dicha disposición legal se publicó en el número anterior de este semanario. Por ello no lo reproducimos aquí; pero conviene al interés de los arrendatarios que lo conozcan bien. En cuanto se promulgue esa ley deja en suspenso todos los juicios de desahucio que haya incoados, y también los fallados, en el caso de que no se haya ejecutado la sentencia. En cuanto rija tendrán los arrendatarios derecho a consignar la renta en el Juzgado municipal correspondiente, en el plazo de cinco días después de haber recibido la citación a juicio.

Una vez puesta en vigor esta ley, los arrendatarios que paguen más de 1.500 pesetas tampoco podrán ser desahuciados más que por estas tres cosas: falta de pago, abandono del cultivo y por subarrendar la finca. Fuera de estas tres causas, por ninguna otra podrán arrojarles de la finca que lleven en arriendo. Ya saben los arrendatarios, a quienes, por cualquiera que no sean estos motivos, traten de desahuciarlos o les lancen de sus fincas, que este mal se lo deben a quienes piden en la Cámara que se aplique a esa ley la votación de «quórum». Como comprenderán, quienes solicitan esto son los mal llamados agrarios, los defensores de los terratenientes, los que apoyan y protegen a los caciques, los eternos enemigos de los humildes cultivadores directos del suelo español. Estos diputados que se llaman agrarios son los que acuden a los pueblos diciendo que hay que ser caritativos, que se debe proteger al débil; pero cuando se les presenta ocasión ayudan a los poderosos, con perjuicio de los humildes. Este proceder está en pugna con una ética cristiana. Ellos lo saben; pero les interesa más conservar su dominio de caciques que ayudar a los que crean la riqueza.

Esperamos que la Cámara votará esta ley definitivamente, y que lo hará no obstante las maniobras que contra los arrendatarios y en favor de los grandes terratenientes vienen realizando los diputados de la derecha. El daño que con su proceder han de realizar en estos momentos es irreparable; pero lograremos que para el porvenir se evite. La lección que suministran estos hechos debe ser aprovechada por los arrendatarios. En lo sucesivo, ya conocen quienes son sus defensores y quienes fingen serlo, y deben seguir con atención la labor que se viene realizando por parte de unos y otros, y obrar en consecuencia. Arrendatarios de fincas rústicas: No os dejéis engañar de quienes, llamándose amigos vuestros, defienden el interés de los grandes terratenientes.

Nuestros secretariados

Los Secretariados constituidos hasta la fecha por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra son los siguientes:

ASTURIAS

Secretario, Manuel Martínez.
Calle de Rafael Altamira, 2 y 4.
Teléfono 1804.
OVIEDO

AVILA

Secretario, Nicolás Muñoz.
Calle de Martín Carramolino, 4, 2.º
Teléfono 256.
AVILA

BADAJOS

Secretario, Manuel Márquez Sánchez.
Casa del Pueblo.
Teléfono 48.
BADAJOS

CASTELLON

Secretario, Miguel Santos.
Centro Obrero.
CASTELLON

CORDOBA

Secretario, Manuel Sánchez.
Casa del Pueblo.
Teléfono 1615.
CORDOBA

CIUDAD REAL

Secretario, Benigno Cardeñoso.
Casa del Pueblo.
Teléfono 304.
CIUDAD REAL

CUENCA

Secretario, Pedro Chico Cánovas.
Ramón y Cajal, 59, 2.º
Teléfono 168.
CUENCA

JAEN

Secretario, José López Quero.
Casa del Pueblo.
Teléfono 222.
JAEN

NAVARRA

Secretario, Ricardo Zabalza.
Casa del Pueblo.
Teléfono 2435.
PAMPLONA

TOLEDO

Secretario, Orenco Labrador.
Casa del Pueblo.
Teléfono 587.
TOLEDO

VALENCIA

Secretario, Pedro García García.
Casa del Pueblo.
ALCIRA

Las Secciones de las provincias indicadas deben dirigirse para cuantos asuntos tengan relación con nuestra Federación al Secretariado respectivo, en la seguridad de que han de ser atendidas en la misma forma que escribiendo o visitando la Secretaría central de Madrid.

LETRAS DE LUTO

Tras de larga y penosa enfermedad ha fallecido el día 19 del pasado en Talavera de la Reina nuestro compañero Andrés García López, a los cincuenta y tres años de edad. El entierro, que fué civil, resultó una grandiosa manifestación de duelo.

Asistieron a dicho acto compañeros de todas las profesiones y personas de varias clases sociales que no bajarían de 2.000 almas.

El féretro le cubría la bandera de la Agrupación Socialista; adornando a la vez el coche fúnebre tres hermosas coronas: una por la Agrupación y entidades de la Casa del Pueblo; otras dos, de flores naturales, por la Sociedad El Bloque y Centro de Amigos. La primera con dedicatorias al finado. Deja viuda y cinco hijos, varios de corta edad, a los que desde estas columnas les remitimos el más sentido pésame.

Descanse en paz el que fué un gran luchador por la organización y la idea socialista.

Aunque a la ligera, vamos a hacer parte de su biografía: Hijo de Madrid, gran entusiasta en la defensa de la organización, a la que prestó grandes servicios. Fué perseguido en varias ocasiones, por lo que tuvo que abandonar la capital en el año 1909, estableciéndose en la villa de Torrijos con la pequeña industria de churros, que era su medio de vida. Pronto en dicha población dió a conocer sus ideas por la organización, viéndose en alguna ocasión en grave peligro por la causa y teniendo que emigrar nuevamente, instalándose en Talavera el año 1912, donde pudo vivir pacíficamente hasta que empezó a emplearse en la organización en 1916, siendo boicoteado por los consumidores de

su industria y lo que sirvió para tener que abandonar la población, empujando la vida ambulante por la región extremeña. Por donde pasaba era un sembrador de la semilla socialista y socialista, y por lo que en varios pueblos fué un indeseable y perseguido por sus autoridades, hasta que, agotada su salud por la vida errante que llevaba, tuvo que domiciliarse en Navalmaral de la Mata en 1927.

En este pueblo vuelve a ser molestado por el caciquismo imperante que riñaba; haciéndoles frente con su intachable honradez, demostrada ante las autoridades locales y policías de Madrid requeridos para dicho objeto.

Entonces se decide a volver a Talavera de la Reina en noviembre de 1929, donde con grandes fatigas, y ayudado por varios compañeros, logra establecer su industria de churrería, que apenas si le da para sostener a su familia numerosa. No obstante su situación, vuelve a intervenir en las filas societarias de Talavera, siendo elegido para varios cargos directivos, entre ellos el de presidente del Consejo de administración de la Casa del Pueblo, hasta enero pasado. Como padecía una enfermedad adquirida en su vida ambulante, que se le había hecho crónica, ha tenido el fatal desenlace ya expuesto en las líneas anteriores.

Este es el final de un gran luchador por las ideas socialistas y societarias que ha perdido la causa obrera, pues, sin equivocarnos, este compañero dejó en los pueblos extremeños sembrada la idea socialista que hoy se nota en gran escala.

Descanse en paz.

EUGENIO GARCIA

MAGISTRADOS SOCIALES

Haciendo honor a la actualidad política y social y en relación con el tema que encabezaba estas líneas, puesto ahora de relieve por ciertas personalidades de prestigio en el foro y por algún organismo al que le concedemos alguna solvencia política, como demostración de un estado de opinión de cierto sector enemigo de todo progreso social y que por lo mismo cala más hondo y con una intención muy distinta a la que han interpretado y han querido recoger las personalidades y organismos antes aludidos, plasmándola en tan sencilla fórmula, interviene hoy nuestra voz, poco autorizada, desde luego, pero en nombre de la parte más interesada en la cuestión que se debate, de la parte obrera, sin profundizar ni entrar en la parte técnica de la cuestión, por ser cosa que no nos compete, además de abrigar la creencia de que el tecnicismo jurídico, aferrado a los prejuicios de la tradición unilateral y absolutista, es en la inmensa mayoría de los casos chinitas puestas en la evolución progresiva del derecho y mucho más de las ideas; chinitas que hemos de apartar con cuidado los que, sin tener una preparación académica, tenemos, en cambio, un espíritu abierto a todas las concepciones ideales, por atrevidas que sean, y una conciencia recta para interpretar el derecho en un sentido humano, sin la fría rigidez de la letra de las leyes, dictadas en la mayoría de los casos por el egoísmo de una clase para juzgar a la otra; opinión, repetimos, aunque no técnica, si basada en la realidad de los hechos, estudiados sobre el duro contraste de una lucha tenaz y encarnizada entre dos clases antagónicas que se disputan el predominio económico y político de la sociedad: una clase que nace y otra que muere.

Encuadrado el problema en estos términos objetivos, intentaremos vencer a los que de buena fe propugnan por un cambio de rumbo en la estructura de organismos paritarios y Jurados mixtos, encargados de la aplicación de la legislación social, cambio tendente a modificar el contenido democrático que hoy caracteriza a dichos organismos públicos, sustituyendo en la presidencia de los mismos las personas ahora elevadas a ellos por elección por otras que pertenezcan a un cuerpo técnico, muy brillante, muy documentado, pero carentes de emoción humana y democrática, que procuren desvirtuar, en su parte más esencial, lo que tiene de reivindicación justa, de desagravio debido a la parte siempre postergada, incluso en la aplicación del derecho positivo.

Esto haría caer a estos organismos en los mismos vicios que la judicatura al uso guarda en sus entrañas (dicho sea con respeto para las excepciones honrosas), y haría que el verdadero pueblo se apartara de ellos decepcionado, desviando sus justas aspiraciones por causas de enorme violencia o cayendo en un estado de postración, de escepticismo, de suicida indiferencia, que les hiciera entregarse sin condiciones a sus eternos explotadores. Esto es, sin duda, lo que desean los que han inspirado a los que tanto celo aporran la salvadora fórmula de «los magistrados sociales»; pero estamos seguros de que de prosperar su intento y consiguieran hacer inútiles a los organismos paritarios, les saldría la contraria, pues el pueblo está ad-

vertido y ya no consiente que se le den con queso, como vulgarmente se dice, pues éste, puesto en pie y en marcha hacia la conquista de todos sus derechos, exige cada día más, lógicamente; más sinceridad en las promesas, más moralidad en la actuación, más energía en la aplicación de la ley, caiga el que caiga; más justicia, en una palabra.

Nosotros, partidarios decididos de un cambio completo en la estructura de la sociedad, de la implantación rápida de un régimen colectivista en que se socializaran todos los medios de producción y de cambio, tenemos que reprocharles a estos organismos paritarios, que los consideramos un obstáculo para la más pronta consecución de estos postulados que constituyen la esencia de nuestro credo, por las impacencias que apagan, por los brotes de rebeldía que matan en flor, al ir concediéndoles a los obreros paulatinamente unas migajas de lo que es suyo por derecho natural, arrancadas con mucha cortesía y muchos miramientos a los que ninguno tuvieron para robárselo todo impunemente a sus humildes esclavos.

Todos sabemos que desde hace mucho tiempo se ha dicho que la justicia en España es cara y mala. Cabe bre se ha hecho la metáfora de que la justicia es una tela de araña donde se enreda la mosca pequeña y a la cual rompe siempre el moscardón grande; todos sabemos que alrededor de los Tribunales ordinarios merodea una cantidad grande de abogados enredadores, que sólo procuran entorpecer los asuntos para sacar ellos el mayor provecho posible, interpretando de manera particular y caprichosa las leyes confeccionadas por la misma técnica jurídica a que ellos pertenecen, las cuales están plagadas para los profanos, de incomprensibles reovecos.

No hemos de negar que en la alta magistratura haya personas de recta conciencia. Todo lo contrario; nos complacemos en reconocerlo; lo que sí creemos es que a estas personas no les hace falta tanta sabiduría ni tanto tecnicismo para enjuiciar objetivamente y fallar con rectitud; y que es más fácil que se den estas conclusiones (por hoy poco comunes) en personas elegidas libremente por el pueblo, que en las que tengan solamente la sesera atiborrada de grandes conocimientos de técnica jurídica y se expliquen en unas oposiciones como un automático papagayo, o por la fría mecánica de un escalafón que guen a esos puestos, aunque mentalmente sean unos retrasados o algo peor, además de unos representantes de una clase social, de la clase burguesa, que es la que puede permitirse el lujo de que sus hijos estudien en una academia.

Para la interpretación de las leyes, o sea para guardar las formas jurídicas, basta con los secretarios que son los técnicos; pues apartados estaríamos. Luego nos vendrían con que también era necesario crear un cuerpo técnico de alcaldes en el que se ingresara por oposición. El caso es no dejar llegar a los puestos de dirección a gente del pueblo y elegida por el pueblo, para así ellos poder burlar el derecho escrito y hacer ineficaces todas nuestras conquistas democráticas.

Proletarios, alerta. No os dejéis engañar.

J. SANCHEZ LLANO

Los caciques en Arganda

Por primera vez tomo la pluma para dar a la publicidad lo perseguido que somos los obreros afectos a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

Hace pocos días, en un mitin en el cual hizo uso de la palabra el camarada Rojo, nos encontramos, con el natural estupor, con que todas las autoridades locales andaban al revuelo. Al acercarnos al salón donde se iba a celebrar el acto, las autoridades nos detienen a la entrada por el mero hecho de que algunos camaradas llevaban un bastón. Requeridos por nosotros para que nos dieran alguna explicación, nos contestan que el alcalde les había dado orden de que no dejaran entrar a ninguno que llevase bastón, para evitar incidentes. Nosotros les contestamos que están muy bien las órdenes que les han dado, siempre que las hagan cumplir a todos por igual. Los invitamos a que nos cachearan a todos, pues se daba el caso de que dentro del local había ciertos elementos armados, y nuestras peticiones fueron desoídas por las autoridades. Si quisimos entrar en el salón hubo necesidad de abandonar el bastón, mientras los otros quedaban armados.

Dió comienzo el acto, y pronto esos elementos a que antes aludí, validos del apoyo que les prestaban las autoridades, empezaron a alborotar, y a punto estuvo de haber un choque entre obreros. Gracias a la sensatez y educación, que sólo nos están reservadas a los jóvenes socialistas, el incidente no pasó de ahí, ya que las autoridades no trataron de poner orden, sino al contrario, al volver la cabeza desaparecieron todas del salón.

Como este caso tan bochornoso se pueden enumerar muchos, amparados, desde luego, por un alcalde monárquico, y para más decirlos de las ideas que este buen señor puede tener, recordaré que estuvo ejerciendo el cargo de juez en tiempos de la dictadura.

Camaradas, no pensaba extenderme en mis declaraciones; pero mi cariño al régimen y al Socialismo no me permite que queden sin salir a la luz pública las coacciones de que somos objeto constantemente.

El pasado día 23 hubo elecciones en Arganda, como en muchos otros pueblos en los que tan arraigado está el caciquismo, y, por desgracia para nosotros, triunfó el candidato uradi-

calo. A pesar del fracaso, yo lo considero un triunfo, pues han ganado ellos la elección porque nosotros para ir a la lucha no necesitamos emplear los procedimientos tan bajos y tan rastroso como los emplean los caciques.

Tan pronto supieron ellos la calidad del candidato que presentábamos empezaron las coacciones contra nosotros, incluso con las criadas de servir, diciendo que si no les dábamos el voto a ellos nos despedirían de sus casas, y muchos han cumplido sus amenazas, creando así la miseria en nuestros hogares.

Nosotros, como ya he dicho antes, no necesitamos emplear tan bajos procedimientos, pues sería una deshonor para nuestros camaradas, como para nosotros mismos. ¡Ah! Se me olvidaba decirlos también otro procedimiento de nueva invención: Apelaron a llevar a votar más de un centenar de cadáveres. He dicho cadáveres y poco menos son, porque llevaban una serie de inválidos que estaban postrados en sus camas una infinidad de tiempo; recogieron también a todos los mendigos, a quienes en anteriores ocasiones les habían negado un pedazo de pan, y compraron su voto con una «limosna» (! !)

En ocasiones como ésta nos duele dar una limosna, ya lo creo; pero luego, cuando se acerca un pobre a pedir una limosna a casa de esas beatas, le contestan: «¡Dios le ampare!» Como que si no tiene un pedazo de pan que llevarse a la boca se lo va a dar Dios ni su madre...

Camaradas: No desmayéis por eso un solo instante; al contrario, cada día más fuertes en la organización, para que sepan esos caciques que no estamos dispuestos, por lo menos la juventud, a vivir con la condición de esclavos que hasta aquí hemos vivido. Burgueses, ya podéis temblar; vuestros privilegios, tan mal ganados, se ven en peligro. Las masas proletarias no se arredran a pesar de las injusticias que estáis cometiendo con ellas, pues estamos dispuestos a dar nuestras vidas, si preciso fuera, por una mejor igualdad social, que hoy no existe.

Camaradas, decid conmigo: ¡Viva la República! ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva la revolución social!

— FRANCISCO ARIAS GUILLEN

Arganda.

El trabajo a destajo

Se acerca la hora de la recolección. Obreros incomprensivos se aprestan a trabajar a destajo. Patronos que embaucan todavía, por desgracia nuestra, a trabajadores inconscientes para realizarlo. Que los patronos, usando de su perfectísimo derecho, induzcan a que así se trabaje, pase. Lo que no puede pasar es que obreros que han estado en paro forzoso por culpa de la clase patronal por espacio de siete, ocho meses y más, ahora no puedan aguantar un día y se comprometan a servir de enemigos de sus mismos hermanos.

El trabajo a destajo es denigrante. Antes del advenimiento de la República la aspiración del proletariado era tener unas bases de trabajo que le regulasen la jornada y el salario. Como la clase capitalista en la monarquía tenía su mejor aliado y era dueño hasta de la voluntad de los obreros, rara vez se podían conseguir unas tarifas, y cuando se alcanzaban, como eran dueños y señores de los destinos de los pueblos, las sabotaban, si no todas, en lo que a ellos les perjudicaban.

Hoy, tristemente para ellos, en cada provincia se hacen unas bases provinciales que, controladas por técnicos y jurados mixtos, se les obliga a cumplir, para que vean que el régimen no desampara a la clase trabajadora. En tiempos monárquicos se trabajaba lo que ellos querían y se cobraba lo que nosotros no queríamos, y encima había que estar agradecidos por la bondad de la clase patronal, dándonos aquel misero jornal de tres pesetas. ¿Es que no nos acordamos de las tres funestas pesetas que nos daban por salario? Entonces se trabajaban once y doce horas, ya 25 céntimos cada una!

Si nosotros volviéramos la vista al pasado, que horripila; si nosotros nos acordásemos de aquellos tiempos bochornosos para la clase trabajadora, y comparando el pasado con el presente, realizásemos un análisis de nuestra situación, tal vez a estas alturas hiciésemos un alto en la marcha de nuestro continuo caminar, y, dándonos perfecta cuenta de lo que hoy tenemos a nuestro favor, todos, estrechamente unidos, le podríamos decir a la clase capitalista, que no le importa nada nuestra miseria: ¡Basta ya de atropellos! ¿No os acordáis de cuando nos teníais esclavizados a vuestro capricho? ¿No os acordáis de cuando nos dabais un misero jornal y vendíais vuestros productos, regados con nuestro sudor y nuestra sangre, a

otros os quejéis de ella, es señal de que a nosotros nos beneficia.

Ahora no se nos puede despedir a vuestro antojo, sin un motivo que lo justifique, porque os demandamos a los Jurados mixtos, contra los cuales protestáis porque son los purgatorios por donde tenéis que pasar para pagar vuestras culpas.

¿Qué os creáis, incautos, que nosotros íbamos a llevar 115 diputados al Parlamento y tres ministros al Poder para que vosotros campeais por vuestros respetos? Por eso calumniáis tanto a nuestros representantes; pero dejadlo, que el día que todos los obreros conozcan la legislación social que el ministro que tanto censuráis nos ha hecho y la estudien detenidamente y vean que hasta cuando un obrero está trabajando y fallezca alguno de sus familiares más cercanos tenéis que abonarle el sueldo—que hasta ahí ahonda la copiosa legislación social—, vais a poner el grito en las nubes.

Todavía quedan algunos residuos, como es el desconocimiento del perjuicio que nos irroga el trabajo a destajo. Pero hoy unos, mañana otros, se irán dando cuenta, porque nosotros se lo repetiremos hasta el cansancio, que no es con esa forma de trabajo como alcanzaremos el objetivo de nuestras aspiraciones.

Nosotros les diremos a los obreros de buena fe, y que son sorprendidos por vuestra astucia, para que se prevengan de vuestros ataques: ¡Compañero! El trabajo a destajo es una nueva forma de esclavitud; con él labras la miseria de tus semejantes; ayudas a aumentar la bolsa de tu explotador; te aceleras la vida, porque el trabajo a destajo es superior a tus fuerzas; te agotas la naturaleza, lo que va en perjuicio de tu compañera, porque entre los dos tenéis que criar vuestros hijos, y como tú, en el rudo trabajo, has ido aniquilando tus fuerzas vitales, nacerán tus hijos raquíticos y enfermi-

zos, para que en el rodar de tu existencia tengas el martirio de verles padecer por causa de tu imprevisión.

Y a los que saben el daño que con esto hacen les diremos: ¡Compañero! Ten en cuenta que si esto haces, puesto que no es en ti ignorancia, sino maldad, tú no puedes compararte nunca con nuestros explotadores; tú no debes, sabiendo el daño que tú mismo te haces, inducir a tus compañeros a que hagan esto, porque tus beneficios sólo son momentáneos y transitorios, y al final has de verte igual que el que por su ignorancia lo hizo, con la agravante de que a aquél le perdonarán sus mismos compañeros; pero para ti sólo tendrán el odio y el rencor, puesto que sabiendo el daño que hacías no hiciste nada para remediarlo.

Y, por último, a los capitalistas les diremos: Seguid, seguid calumniando y difamando a nuestros representantes; levantad bandera de todas las vilezas que vosotros cometéis achacándoselas a los nuestros; tratad de poner obstáculos en nuestro camino; ayudad para que los falsos republicanos suban al Poder; ayudad a fomentar con vuestro dinero el terrorismo, que tanto os halaga; pero tened entendido que por muchas calumnias que lancéis, por muchas vilezas que nos queráis endosar, por muchos obstáculos que arrojéis en el camino de nuestra marcha—y que nosotros salvaremos—, no conseguireis más que echar sobre vuestras conciencias, ya corrompidas, la maldición del pueblo.

Por mucho que hagáis no llegaréis nunca a gozar de los privilegios a que estabais acostumbrados, porque seréis arrollados por la fuerza de nuestras organizaciones, que llevan por lema la paz y la justicia de toda la Humanidad.

José RUDA MARTIN

Osuna.

ESTAMPAS CAMPESINAS

EL JORNALERO

Mes de julio. El sol deja caer perpendicularmente sus rayos, que caldean la atmósfera y abrasan la superficie de la tierra. En la inmensa llanura castellana, teatro de tantas tragedias feudales y de caciquiles dramas, reina un hondo silencio. Unicamente rompen la monotonía del paisaje los trigales amarillos, que el aire ondula; alguna casita, pobre y blanca, o unos pocos árboles de mustias y escasas hojas.

Por ese trozo, idéntico a tantos de España, donde el aire y la tierra queman, poniendo en la mente del caminante visiones dantescas, encontramos a un hombre encorvado. De su cuerpo brota copioso el sudor, que cae regando la tierra. Empuña una hoz, con la que a golpes continuos y vigorosos va derribando los secos tallos del cereal, base de nuestra alimentación. De vez en cuando se yergue, limpia su frente con el dorso de la mano y queda unos segundos inmóvil, mirando el inmenso trigal. Y notamos cómo sus manos se crispan. Y adivinamos que por su mente desfilan encontradas opiniones al contemplar la exuberante cosecha conseguida con el esfuerzo suyo, y que, sin embargo, irá a llenar los graneros del amo, del que ni desvelos ni sudores puso en la tierra para que germinara y creciera la planta.

Hemos llegado ante él. Ha hecho un alto en la faena y nos ha invitado a descansar a la sombra de un montón de gavillas. Le ofrecemos un cigarrillo, que lia calmamente. Le enciende, le da una honda chupada y lanza con satisfacción torrentes de humo por nariz y boca. Luego nos pregunta ansiosamente: —¿Qué dicen los papeles? Nosotros le hablamos de la Reforma agraria, de los asentamientos, de la política hidráulica del compañero Prieto, de contratos de trabajo, de jurados mixtos, de arrendamientos colectivos y, últimamente, de la necesidad de constituir Sociedades de campesinos para poder alcanzar todo lo dicho. Mas cuando hemos llegado al punto de Sociedades obreras la brillantez de sus ojos se ha ido apagando, su boca se ha contraído y nos ha interrumpido con un dejo amargo, a la par que rebosante de indignación, diciendo: —¡Sociedades obreras! Y ¿cómo hemos de hacerlas si la República no mata de una vez para siempre el caciquismo rural? Yo, allá en mi pueblo, juntamente con un grupo de amigos, tentamos una Sociedad, afiliada a la Federación de Trabajadores del Campo, de la Unión General de Trabajadores, y cuando se implantó la República creímos que era el momento adecuado para derribar lo que pudiera entorpecer la marcha del nuevo régimen, a la par que sacudimos el yugo del cacique y del terrateniente, que desde largos años venían tratándonos como a bestias. Y empezamos la lucha con tesón, con entusiasmo, con fe en la idea. Mas... el alcalde era un propietario que se había disfrazado de republicano en la agonia de la dictadura, y de común acuerdo con el secretario hizo la vida imposible a los dos compañeros que conseguimos en las elecciones sacar concejales. Después empezaron a impedirnos toda clase de propaganda. Nuestros periódicos no llegaban nunca. A pretexto de hacer obras, el dueño nos despidió de la casa donde teníamos instalado nuestro centro, y ya no encontramos quien nos alquilase otra. Promovieron con sus secuaces disturbios y robos y nos los culparon a nosotros. Negaron el trabajo a todos los afiliados. Amenazaron de muerte a unos dirigentes; a otros los denunciaron como autores de quiméricos delitos y fueron, sin más ni más, encarcelados. Se reclamó repetidas veces contra estos atropellos al Gobierno civil, y allí había un radical de nuevo cuño que no se interesó por nada. Y así fueron acorralándonos, hasta que tuvimos que ir emigrando a otros puntos, antes que abjurar de nuestras ideas y de nuestras ansias de unión y a esperar llenos de esperanza, ¡eso sí!, a que la República se decidiera a actuar energicamente contra el caciquismo rural, forjador de dramas sociales tales como los de Castilblanco, Jérica, Bonillo, etc., para volver al pueblo y levantar aquella Sociedad, para que siga defendiendo la República y nuestros derechos de trabajadores y ciudadanos.

Ha callado el jornalero, y nosotros no hemos querido romper el silencio al ver que unas lágrimas salían de los ojos del campesino y resbalaban por sus endurecidas facciones, lágrimas más de

Secretariado provincial de Jaén

Por el presente aviso ponemos en conocimiento de nuestras Secciones federadas que la «Gaceta de Madrid» correspondiente al día 22 de junio pasado ordena la constitución en nuestra provincia de un Jurado mixto de Trabajo rural en Jaén, con jurisdicción sobre los partidos judiciales de la capital, Mancha Real y Huelma, y otro en Linares, con jurisdicción sobre el mismo y partidos de La Carolina y Baza.

Como esta disposición establece un plazo de veinte días para que las Sociedades obreras y patronales que no figuren en el Censo electoral puedan solicitarlo al objeto de tener derecho a tomar parte en la elección de vocales, interesamos a todas las Sociedades obreras afectas a este organismo que no figuren en tal Censo se apresuren a solicitarlo del ministerio de Trabajo y Previsión social, en evitación de quedar sin este derecho, por el que los trabajadores deben velar en todo momento.

Cuantos informes precisen las Secciones de la provincia de Jaén deben solicitarlos al Secretariado.

Ha quedado constituido en nuestra provincia el Consejo de este Secretariado, dependiente de esta Federación, tomando posesión de sus respectivos cargos los compañeros Juan Ramón Cañas Cazalilla, Francisco Cano Lorite, Juan Miguel Jiménez y Serafín Barranco Medina, de Jaén, y Santiago Catenaya Raya de Torres y Miguel de la Torre Ocaña, de Martos.

Fué examinada la situación general de la provincia, adoptándose los acuerdos pertinentes; dándose cuenta de ellos a nuestra Comisión ejecutiva para su debido conocimiento.

Se eligió presidente de este Consejo y vocal del mismo en el Comité nacional a los compañeros Cañas y López Quero, respectivamente, por unanimidad.

Al margen de la Asamblea Agraria

En estos momentos tan difíciles por que atraviesa la crisis económica mundial todo se le vuelve a la clase capitalista reunirse en asambleas, con las que dicen quieren buscar una fórmula para acabar con esta horrible crisis.

No puede existir mayor embustería. Verdaderamente que buscan una fórmula, si: la del fascismo. Es la única que puede buscar solución a la crisis económica a favor de la bolsa feudal. Es la única que puede fortalecer al agonizante régimen mundial feudo-capitalista burgués. Por eso la buscan, procurando desechar la enfermedad que les tiene en los últimos síntomas de la vida.

Ahora acaba de representar este papel la caciquería terrateniente española en una asamblea a la que dan el nombre de agrarioeconómica.

Esta asamblea se ha celebrado bajo un orden tan escrupuloso, entre el que constan los puntos siguientes:

Deber de respeto a la propiedad. Abolición del apartado 13 de la base quinta de la ley de Reforma agraria. Supresión de la ley de Términos municipales.

Poco hace falta para rebatir estos puntos. Sólo con leerlos basta para que la clase obrera organizada se dé cuenta de lo que la lucha supone. Pero hay otras dos clases obreras: la no organizada y los pequeños propietarios y arrendatarios, que ellos, los terratenientes, le hacen ingresar en las filas que militan, y que son las del partido radical, llamándoles clase media.

A éstos, que no pueden comprenderlo porque les falta el ambiente social, hay que decirles:

No puede merecer respeto la propiedad cuando ésta ha sido robada al pueblo, mientras que ellos no respeten el trabajo, que es propio de los trabajadores y sale de sus propios nervios, y por tanto, de un cuerpo humano.

No se puede consentir, no debéis consentir vosotros, no debéis ayudar a los terratenientes a la presión contra el Gobierno para la abolición del apartado 13 de la base quinta de la Reforma agraria, porque es en el que está vuestro porvenir, y más el de vuestros hijos. Cuando consintiendo que se anule seguirá existiendo la gran propiedad, dejarán las fincas para recreos y cacerías—mientras las yuntas están paradas y vuestros hijos sin comer—, para después, cuando estén rendidos por la miseria y la desesperación, os entreguéis a ellos a pedirles tierras donde labrar; tener que besarles las manos mientras os cobren por los arriendos lo que ellos crean conveniente para vivir en la capital en suntuosos palacios, mientras vosotros, que sois los que trabajáis la tierra, dormís en humildes chozas, o,

a veces, en pleno campo y al descubierto.

Esto, pequeños propietarios y obreros, hay que condenarlo. ¿Cómo se condena? Revisiéndolos de valentía, como lo hicimos el 12 de abril, y acabando con todo el régimen burgués; formando un bloque irrompible en la Unión General de Trabajadores e implantando el régimen social, que ha de ser el que nos salve a todos los trabajadores.

Sobre el tercer punto os tengo que decir—y esto más bien a los obreros—que recordéis los primeros tiempos de la segunda República española, antes de decretarse la ley de Términos, cuando para perseguir a los obreros que tenían la valentía de defender a su clase se nutrían los pueblos de obreros traídos por los caciques de otras localidades para hacer la guerra a los obreros opuestos a la burguesía.

Examinad esto en vuestras conciencias, y si la tenéis, lo mismo los obreros que los arrendatarios y pequeños propietarios, ella misma os empujará a ponerlos al lado de vuestros compañeros de clase.

Comprended de una vez que si apoyáis a los recordados de firmas para felicitar al anciano Lerroux—tan mal empleado en la actualidad—, apoyáis sólo al fascismo, o, en su caso, a la monarquía. Pues estos mismos, bien lo sabéis, son los del complot del 10 de agosto. Por algo con objeto de esta asamblea se querían organizar actos políticos, cosa que prohibieron; pero nada adelantaron con la prohibición, puesto que los políticos que con sus discursos clausuraron la asamblea lo hicieron «como lo manda su Dios y el fascismo».

Sólo os invito a dos cosas: a que leáis las ponencias acordadas en el último Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra y las confrontéis con las aprobadas en la Asamblea económica de terratenientes españoles. Y una vez comprobadas veréis la diferencia que existe entre las aprobadas por los ensalzados de Lerroux—que tienden todas a la ruina de los arrendatarios—y las acordadas por los obreros asociados españoles, todas en favor—al mismo tiempo que de ellos—de los pequeños propietarios y arrendatarios.

Y últimamente a que comprendáis la importancia que tendrán las elecciones cuando se celebren, para que, haciendo honor a todo lo previsto en este artículo, sepáis cumplir con vuestro deber, nutriendo los cargos representativos de obreros opuestos a toda clase burguesa, para que éstos defiendan vuestros intereses y velen por lo que es el pueblo: la clase trabajadora.

A. JUAN MORENO SAAVEDRA

Mascaraque (Toledo).

rabia que de amargura, en recuerdo de aquella organización local hecha, formada con tanto cariño en aras de un ideal, que fué rota por la bárbara intransigencia y el cerrillismo suicida del cacique del campo y sus secuaces, que si bien hoy ha hecho llorar a un campesino, quizá un día no muy lejano haga levantarse airados y violentos, pero justicieros, a estos sencillos trabajadores, laboriosos y fuertes, piedra angular de la economía española, que, rompiendo el muro de la bárbara opresión, arrollen y pisoteen esta reacción brutal que están incubando y desarrollando los antiguos mandones del agro español, y que el Gobierno de la República debe evitar, dando satisfacción cumplida a las aspiraciones de estos trabajadores, que no piden más que justicia, pan y trabajo.

J. INIESTA CUQUERELLA

Villena.

Instituto de Reforma Agraria

Ha celebrado sesión ordinaria el Consejo del Instituto, bajo la presidencia del ministro de Agricultura, que a última hora delegó en el señor Benayas.

El camarada Hervás pide que se aclare nuevamente la posición de la representación obrera en la sesión antecédente, pues no es cierto, como se ha dicho en una versión oficiosa, que esta representación fué llevada a votar la anulación de las notificaciones por la habilidad dialéctica de la representación propietaria, sino por la actitud del presidente, Sr. Benayas, que se opuso hasta el último momento a que se votase la propuesta obrera.

El Sr. Benayas trata de justificarse, y, previa la promesa de que constarán estas aclaraciones, se entra en el orden del día.

Se nombra presidente de la Junta provincial de Reforma agraria de Toledo a D. Luis Cano Vázquez, y, a petición de los propietarios, se aplaza la designación de otros varios presidentes para que aquéllos puedan informarse.

Se acuerda no admitir la dimisión del presidente de la Junta provincial de Málaga, de acuerdo con la petición unánime que hacen los vocales propietarios y obreros de la misma, y abonar los alquileres del inmueble que ocupa el Instituto, correspondientes a los meses vencidos del año actual.

Se abre discusión sobre el recurso interpuesto contra elección de los vocales obreros de la Junta provincial de Vizcaya. Interviene el Sr. Martín Álvarez, por los propietarios, y dice que en la Comisión pidió que, para mejor proveer, se pidiesen los reglamentos de las organizaciones triunfantes, porque tiene sus dudas de que se trate de verdaderas Sociedades obreras, y que como allí no se atendió su petición, pidió pasase al Pleno, ante el cual formula idéntica petición.

El camarada Hervás se opone a ello, en nombre de la representación obrera, extrañándose de que los propietarios, cuando en varias ocasiones se ha tratado de impugnar las elecciones de vocales propietarios por otras organizaciones también de propietarios, nunca han tenido esta exigencia, y ahora precisamente, cuando se trata de obreros, lo piden. En el fondo, dice, no hay más sino que las organizaciones triunfantes, que son de obreros, con la modalidad propia de Vizcaya de ser al mismo tiempo cultivadores o pequeños labradores, aunque no pertenecen a la Unión General de Trabajadores, están orientadas por valiosos elementos pertenecientes a la misma, que confían en que próximamente ingresarán en la Federación de Trabajadores de la Tierra, y las Sociedades derrotadas pertenecen a la Solidaridad de Obreros Vascos, cuya concomitancia con los propietarios hemos podido observar todos en Alava; por esto, la representación propietaria mantiene esa posición.

El Sr. Benayas lee la copia de algunos artículos de los reglamentos de las organizaciones para demostrar que no es precisa la diligencia pedida para mejor proveer, pues de ellos se deduce que son obreros, y puesta a votación la propuesta de los propietarios, se rechaza por 16 votos contra 8. Votan en pro, con los propietarios, el representante del Banco Hipotecario y el notario Sr. Flores de Quiñones. Seguidamente se vota la propuesta de la Comisión, que desestima el recurso, y es aprobada, con los mismos votos en contra que antes votaron en pro, excepto el del Sr. Flores de Quiñones.

Se aplaza, a propuesta de la presidencia, la discusión sobre el recurso contra la elección de la Junta de Valencia, en virtud de las peticiones recibidas de varias organizaciones valencianas.

Se pone a discusión la propuesta de la Subdirección administrativa sobre expediente de intensificación de cultivos de Usagre (Badajoz). El señor Quereizaeta dice que ya ha sido discutido el expediente hace varias sesiones, que fué votado, pero se anuló la votación por una confusión padecida, y pide se pronuncie el Consejo sobre los puntos esenciales de su propuesta: 1.º Concesión del aval del Instituto para el crédito global presupuestado para la intensificación de

las tierras de dicho término. 2.º Procedimiento para concesión de los créditos parciales sobre trabajo, semillas y abono incorporado a las tierras previo informe técnico; y 3.º Compromiso de abonar las rentas a los propietarios en los casos en que los obreros beneficiados no lo hagan.

Los representantes propietarios, por enésima vez, afirman que como la intensificación de cultivos no tiene que ver nada con la ley de Reforma agraria, pues fué exclusivamente una medida de Gobierno, y el Instituto no intervino en la aprobación de los expedientes, no debe comprometerse el capital del Instituto para responder de los créditos que no puedan ser abonados por los obreros beneficiarios de la intensificación. Intervienen los señores Quereizaeta y Arias en defensa de la propuesta, y el camarada Hervás, en nombre de la representación obrera, dice que aun cuando ésta no hizo el decreto de intensificación ni puso en él muchas esperanzas, fué una medida obligada, porque los propietarios han dejado de cultivar muchas más tierras de la afectada por la intensificación y lanzaron a muchos yunteros de sus tierras por haber pedido revisión de rentas; y ahora, cuando nuevamente se da el dinero, los propietarios se oponen a que éste llegue a los campesinos, porque a tanto equivale no conceder el aval del Instituto a los préstamos que ha de hacer el Crédito Agrícola.

Esta negativa no puede tener más que una finalidad política: la de llevar el descontento a los obreros que pacientemente han trabajado aguardando la llegada del dinero. Por esto la representación obrera, cuando se pide el aval del Instituto para conceder préstamos sobre trabajos realizados en la tierra, lo cual es una extensión del crédito agrícola que nos otros hemos propugnado, ha de dar toda clase de facilidades para ello, sin perjuicio de que se exijan los informes técnicos pertinentes.

Se pone a votación la primera parte de la propuesta, que es aprobada con el voto en contra de los propietarios y del Banco Hipotecario. Seguidamente se aprueban también la segunda y tercera partes de la misma, con sólo el voto en contra de dos representantes de la propiedad.

Del mismo modo son aprobados los expedientes de Siruela y Villagarcía de la Torre, también de Badajoz, en los cuales consta que la causa principal del paro obedeció a la restricción de la demanda de trabajo provocada por los propietarios.

Queda sobre la mesa el expediente de Llerena, que afecta de hecho a ocho fincas, y, sin embargo, en la «Gaceta» sólo aparecieron cinco comprendidas en la intensificación, hasta que se aclarase el origen de este error.

Se aprueba la concesión del crédito global, ya desembolsado por el Instituto, para la explotación colectiva de Espera (Cádiz) y el suplemento de 50.000 pesetas últimamente concedido por decreto, y a petición de los propietarios se acuerda que una Comisión del Consejo visite esta explotación para dar cuenta de su estado actual.

El Sr. Ruiz Folgado formula un ruego relacionado con el curso convocado por el Instituto para proveer unas plazas de veterinarios, y el camarada Castro otro pidiendo que se envíen fondos a las Juntas provinciales para que los representantes obreros puedan acudir a sus sesiones, ya que tienen que desplazarse de su residencia y perder jornales y carecen de dinero. El Sr. La Rica dice que se han enviado ya cantidades a muchas Juntas y que se intensificará la remesa.

Y por lo avanzado de la hora, se levantó la sesión a las dos y veinte minutos de la tarde.

ACTO CIVIL

Se ha celebrado el entierro civil del compañero Julio Pérez, que falleció a consecuencia de un accidente del trabajo al ser pillado entre dos topes del tren.

El entierro fué una verdadera manifestación de duelo, ya que asistió el pueblo en masa.

Ha sido el primer entierro civil que se ha celebrado.

FLORES DE MI SENDA



Perlas y rubíes

—No insistáis, señora. Coged, coged flores...
Tomad estos lirios... Cortad lilas blancas...
Llevaos las flores todas de mi huerto...
¡Mas no esperéis nunca flores de mi alma!
Estas las reservo para los humildes,
para los que lloran, para los que sangran...

—¡Es triste, Poeta, ver que hoy es de palo vuestra hermosa lira, que fué de oro y plata!
¿Qué os da esa gente? ¡Ni sabrán leerlos!
En ellos hay sólo malicia, ignorancia...

—¿Qué queréis, señora, que me den los pobres?
Los que nada tienen no pueden dar nada...
Pero me regalan para mi joyero
¡rubíes de sangre y perlas de lágrimas!
¡Perlas y rubíes que brillan, señora,
más que las que lucen en vuestras alhajas!
¡Perlas y rubíes que, a fuerza de penas,
nacen en los mares y minas del alma!
¡Perlas y rubíes que bendigo y amo,
porque, por su origen, señora, son santas!
¡Ellas en mi frente febril de poeta
con eterno brillo temblarán mañana!
¡Ellas con sus luces pálidas y rojas,
en vez de laureles, orlarán mi fama!
¡Ellas son ornato de mi lira humilde!
¡Ellas son divinas, porque son humanas!
¡Oh gotas preciosas que de ojos y venas
a los pobrecitos la maldad arranca:
mientras, silenciosas, rodáis en la vida,
os van recogiendo mis manos de nácar,
y empapo en vosotras todos mis poemas,
que es como empaparlos en sangre y en lágrimas!
¡Os busco y os quiero y os beso y os mimo,
oh gotas radiantes de aljófar y llama!

—¡Poeta! ¡Poeta! ¡Halláis poesía
aun entre las cosas más viles y bajas!
Amáis a los pobres con amor sublime...

—Los amo, señora, con toda mi alma;
con sus pequeñeces y con sus grandezas,
con sus trajecillos de tela barata,
con sus calcetines de estambre, zurcidos,
con sus camisillas, con sus alpargatas,
con sus rostros negros por el sol y el aire,
con sus manos toscas, grandes, deformadas.
Los amo por buenos y por desgraciados,
lo mismo que el dulce Jesús los amaba.
Es suya mi pluma y es suya mi lira.
Ellos son mis amos. Ellos en mí mandan.
Soy así, señora. Yo no tengo culpa
de que mis afectos tras ellos se vayan.

—Está bien, Poeta. No he de censuraros.
Me habéis conmovido con vuestras palabras.

—Es que sois amante de la Poesía,
dama que no exige frases rebuscadas,
ni gardenias, ni ópalos, ni cisnes, ni anémonas,
ni viejos castillos, ni princesas pálidas.
En la vida obscura de los infelices
hay mayor belleza. ¡Poesía es alma!
—¡Oh! ¡Callad! ¡Dejadme!

¡Coged azucenas!... ¡Tomad rosas blancas!...
¡Os he conquistado para los humildes!
¡Cómo os embellecen, señora, esas lágrimas!

MIGUEL R. SEISDEDOS

Mirando de frente al campo

Es axioma, admitido como rigurosamente cierto, que la economía de todo país se basa, apoya y descansa en su propia agricultura, y que ésta regulariza, sirviendo de exponente, a las industrias, comercio, etc., que de ella se nutren, siendo prósperas y dinámicas si la agricultura es inteligente y rica, y arrastran una vida mísera, acolapsada, si aquélla carece de vigor.

Siendo incontrovertible lo que dejamos expuesto, justo es reconocer que por nadie se le prestó la atención a que tiene derecho por su supremacía sobre los demás factores políticoeconómicos de la nación.

Es de suyo elemental que el encargado de una máquina creadora de energía vigile atentamente el funcionamiento de cada uno de sus órganos, porque de la armonía de éstos se puede obtener el resultado apetecido; descuidar la función de un simple engrasador puede a veces provocar serias complicaciones, llegando incluso a inutilizar la obra un detalle accesorio.

Ello me lleva a la pretensión de creer que hoy, mañana y hasta tanto no se lleve al campo la solución que demanda, será el problema con el que tengan que enfrentarse aquellos hombres que, por su inteligencia, tengan que asumir la dirección política del país.

El escenario agrario carece de foso, bambalinas, foro, etc., y tiene la virtud de que sus obras se representan a plena luz, lo que permite que hasta los profanos nos asomemos a sus representaciones y observemos en el drama el dolor trágico de los campesinos.

Los actores principales nos hablan de tal o cual régimen político, de esta o aquella religión, que la panacea. A es más útil que la B...; pero el observador, auxiliado por la falta de tramoya, descubre el truco al momento y ve que el argumento de la tragedia radica en que los primeros actores se asignan los papeles más fáciles de ejecución, cargando los otros con el peso de la obra. Cosa distinta cuando llega la hora de distribuir el importe de taquilla: para los primeros, todo el oro y plata recaudada, siendo la calderilla el precio o remuneración de los segundos. Y no otra cosa se ventila, sino que la astucia, al servicio de la audacia, quiere seguir dominando y viviendo de parásito en las fuentes productoras.

El político, como el médico ante la gravedad del caso, ha de convertirse en cirujano, y descubierto el punto neurálgico atacarle con decisión y valor, despreciando detalles de asepsia jurídica que puede robarnos el momento preciso de la mayor eficacia.

El obrero campesino, aun encerrado en su carencia de cultura—de la que todos somos responsables—menos él, pues hemos procurado sustraerle el conocimiento de ella—, ha sufrido el movimiento evolutivo a que necesariamente tenía que concurrir, dado el sistema de explotación cruenta a que se le sometió siglo tras siglo; y no es con paños calientes como ha de tratarse, sino con actos revulsivos que dejen paz en su conciencia y un hábito de esperanza en el futuro.

No andemos por las ramas injeritando leyes sociales agrarias que, no obstante el altruismo de sus inspiradores, carecen de eficacia en la realidad; vayamos a la raíz, que no es otra que la rápida posesión y disfrute de la tierra por quienes ostentan el máximo derecho.

Si de verdad se quiere que los conflictos del campo cesen para siempre, proveámosles de una parcela más o menos grande, de mejor o peor calidad, que ellos, al posesionarse, encontrarán una tranquilidad a su espíritu de que son acreedores. Sin regatearles los elementos que precisen, porque no se hallaría justificado que se les nieguen instrumentos de trabajo—baratos por naturaleza—, cuando se les ofrecieron en otras tristes ocasiones, espontáneamente, lujosas máquinas cuando el objeto era no producir, sino destruir, arrasar, matar... a quien no conocían ni nada les había hecho.

Prestar en estas circunstancias oídos al terrateniente o al arrendatario del gran cultivo es caer en la trampa del llanto del cocodrilo; no es «su» pleito el que se ventila, sino el del obrero carente de todo y amante de un pedazo de tierra. Pues si de

su pleito tratáramos, hablaríamos largo y tendido, para decirles que hagan aportación de méritos a que se creen acreedores, pues sabido es en el agro español cómo se forman los hombres representativos de él, o sea por selección inversa a sus propios méritos. De toda generación rural emigran a las profesiones liberales cuantos se creen capacitados para luchar y vencer intelectualmente, quedando de cantados—salvo raras excepciones—en el pueblo los residuos de la promoción, que, al carecer de aptitudes para otra cosa, se hacen agricultores, vinticultores, olivereros, etc., porque en esta profesión no se fracasa: basta con mantener la mano de obra a precios irrisorios para que el negocio fuera seguro. Por ello hoy presentan el problema como insoluble al no aceptar las disposiciones en materia social ni desprenderse de la tierra «por si esto cambia». ¿No pudiésteis pagar las mulas a tres mil pesetas, las rentas de quince a cincuenta mil, cuando el segador cobraba cinco pesetas? Pues hoy que los primeros factores han vuelto a su primitivo estado puede atenderse el incremento de los segundos por la solución de una justa compensación; y si ello no es posible, ceder parte de vuestros grandes predios a favor del Estado, lo mismo que le cedéis un «trozo» de vuestra propia vida cuando una intervención guerrera os pide y exige a vuestros hijos. ¡Todo por la patria... menos el cortijo!

A los detractores de la Reforma agraria y cultivadores del horóscopo voy a contarles algo que no puedo silenciar:

Hace unos días visité un pueblo sagrado de la provincia de Toledo, limítrofe con la de Madrid, con motivo de la división de unas parcelas objeto de una testamentaria, y a mi presencia dijeron a los herederos, los que se decían presidente y tesorero de una hermandad religiosa, que venían a entregarles 30 pesetas, cantidad con la que la Sociedad contribuía para ayuda de funerales de sus asociados. No necesitando estos herederos la precitada cifra, dijeron que la distribuyeron entre los pobres de la localidad. ¡Y hermosa respuesta! «Este pueblo no tiene mendigos ni necesitados, porque todos tienen algunas tierras, pocas o muchas, y cada uno es feliz con su lote.» Y hubo que suplicar a una señora recién viuda para que aceptara aquella cantidad por no encontrarle destino.

¡Hagamos la excepción regla, y la paz se adueñará del campo y ciudades.

J. AMPUERO,
perito agrícola.

ARCHIDONA

La organización de esta localidad ha adquirido una casa, en la que se han instalado las Secretarías de nuestras entidades.

El magnífico esfuerzo realizado por los camaradas asociados para lograr el domicilio social propio ha sido coronado por el éxito, por lo que el día de su inauguración existía un entusiasmo formidable para continuar la lucha en pro de la causa.

N. de la R. — Nuestro aplauso y felicitación a los camaradas de Archidona. Es preciso que todas las organizaciones se apresten a tener local propio, para mejor luchar contra el capitalismo.
¡Adelante, camaradas!

PARACUELLOS

En el Registro civil de esta localidad tuvo efecto la inscripción de la hija de nuestros camaradas Faustino Romero Lizana y Rosario Moreno Sánchez, imponiéndole el nombre de República.

Como en todos los actos que de esta naturaleza se celebran, que son muchos, la notable Rondalla Socialista de la Casa del Pueblo recorrió durante toda la tarde las calles de la localidad; constituyendo un día más de gran fiesta para nuestros camaradas.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 9.

CAMARADA

En cada pueblo rural debe existir una Sociedad de trabajadores de la tierra que luche por la emancipación de sus componentes.

Si sabes de alguna localidad donde no está constituida esta Sociedad y puede organizarse, indícanos el nombre de un compañero que pueda encargarse de su constitución.

De lo demás se encarga nuestra Secretaría.

COMPAÑERO:

Si conoces la existencia de alguna Sociedad de obreros de la tierra, arrendatarios, colonos, aparceros, etc., que no pertenece a nuestra Federación, indícanos su dirección.

Tu misión es colaborar a que nuestro organismo nacional sea lo potente que precisa para la defensa de tus intereses de clase.

La organización necesita la ayuda de todos los compañeros.